



La captación del personal para la construcción de un parque solar fotovoltaico en el municipio de Colón, en Matanzas, alentó la realización de una feria de empleo en esta localidad. Nelson Cuesta Suárez, jefe de Capacitación de la Dirección Municipal de Trabajo y Seguridad Social, explicó que diseñaron la feria para personal calificado o con experiencia en tareas referentes a la construcción. Alrededor de 500 personas mostraron interés, mientras la edificación del parque requerirá 400 trabajadores entre personal directo e indirecto, informó la ACN.

Con hambre de mañana

ERNESTO ESTÉVEZ RAMS



¿No has oído a Eta James cantar en Montreux: *Prefiero quedarme ciega?* Hay canciones que se hicieron arte en una voz y ahí quedaron para

siempre; instantes indeleblemente efímeros en el corto lapsus de su eternidad. Eta era así de extraordinaria. Hay tanto de Janis en ella, hay tanto de Eta en Janis.

A veces hay que ser reiterativo. Pobre de quienes creen que el arte es de quien gana más. No lo es. Pensar tal cosa es confundir el «homagno» con el homúnculo. Hay demasiados homúnculos últimamente poblando lo público, como ese Elon Musk, vulgar acumulador de dinero que cree haber comprado la capacidad premonitoria y, con ello, el derecho de meter su viga fascistoide en forma de brazo levantado en el ojo de la humanidad.

Las civilizaciones no son cosas de dinero, por más que en ciertos espectáculos exhibidos como museos se empeñen en valorarlos por ello.

El engaño, como tantas otras cosas, es realmente reciente frente a la historia humana, y no por ello deja de ser tempranamente cansino. No somos alcancías, ni pequeños cerdos con una rendija por la cual introducirnos, como alimento, monedas.

Para demostrarlo, pensemos que todos alguna vez hemos estado rotos dentro de nuestro padre, y ahí, en ese taller de verdades nos han reparado por el costo descomprometido de tener nido.

En ocasiones, sanar es solo cuestión de saber que se tiene un refugio ajeno a cotizaciones, aún en las tormentas más tremendas. Para qué se necesita un padre si no es para saber apreciar a Chet Baker tocar *Casi azul*; ese azul que define lo inefable y por lo que de nada serviría abusar del verbo.

En ninguna descripción del paraíso que valga la pena, el dinero compra la entrada. En ningún arte que toque dentro, el dinero es factor que conmueva.

Habiendo saldado esa deuda con la ausencia de respuesta, podríamos encarar cosas menos universales,

como la maldita pregunta de para qué estamos aquí en un instante fugaz de la existencia colectiva, sin más certezas que el insulto de la propia presencia individual, en un mar de otras presencias iguales de angustiadas.

Este momento «entre dos aguas», no cualquiera, sino esas que describieron en la punta de sus dedos Al Di Meola y Paco de Lucía una noche en San Francisco.

Pero no nos pongamos densos. Es difícil sobredimensionar lo dramático del contexto y, sin embargo, hay quienes se esfuerzan en hacer precisamente eso. Otros ven, en estas circunstancias, la oportunidad de posar de profetas del desastre como filósofos de la derrota.

Mientras tanto, hay miles de cubanos sin tiempo para nada de eso, están demasiado ocupados en ayudar al prójimo, interpretando con la acción lo que necesita este tiempo de cristos. Con ellos de mi lado, para la muerte de los judas contemporáneos, no habrá chance para la crucifixión que se empeñan en anunciar los pitonisos vanidosos.

Pero volvamos a la música, o más bien volvamos a Eta, encarnada en Celeste, describiéndonos quién es ella, esa flor que no alcanza a florecer y ver el día. O es que acaso hablaba no de ella sino de mí o de ti, haciéndonos preguntas existenciales que solo pueden tener respuestas colectivas.

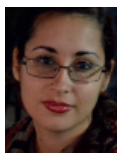
Hay quienes venden la idea de que ya se han ido los tiempos heroicos (tan pos ellos). Niegan no solo la posibilidad de próximos gritos redentores, sino siquiera de volver a apropiarnos, por ejemplo, de gigantes deportivos: Ni un Mijaín más, ni una Durán, nos dicen.

Presiento que temen que en algún momento retorne el eterno agua-fiestas, ese que derrota las profecías egoístas para reclamar como posible las emancipadoras.

Por eso se empeñan en embotar los sentidos colectivos con la tonta esperanza de que no reconozcamos la grandeza, cuando se nos presente; esa grandeza azul que nos negamos a que fallezca, y por la cual nos levantamos a diario con hambre de mañana.

Breve apunte para el ahora

YEILÉN DELGADO CALVO



Prefiero escuchar, antes que hablar. Defecto y virtud, según se mire, prestar atención a las palabras de otros me ha

permitido entender mejor a la gente que me rodea y, en consecuencia, ser empática; también, aprender de ellas.

No hay ser humano que no tenga algo para enseñarnos, incluso desde aquellas que consideramos sus falencias. En especial, prestar atención a lo que dicen quienes nos superan en edad y experiencia es también una vía para ganar luces, y ahorrarse amarguras. Al final, aunque cambien las épocas, las piedras contra las que se choca casi siempre son las mismas.

El otro día conversaba con una amiga, ella habló casi todo el rato, yo la atendí. Me contaba de su juventud, una época en que, con dos niños pequeños, un trabajo que le gustaba mucho y una crisis económica tremenda, tuvo que hacer muchos acomodos, algunas renunciaciones, y se mantuvo fiel al camino que había escogido.

Días después, aún resuena en mí la pregunta que –me dijo–

se hizo entonces: «Si yo también me voy, ¿quién le dará clases a estos muchachos?» Y se quedó. Sé que la vida la ha premiado por esa y otras muchas decisiones, pero el modo en que habla de esos tiempos no tiene nada que ver con vanagloriarse de triunfos ni razones confirmadas; sino, creo, con la actitud de haber decidido entonces ser útil y feliz, sin que ninguna circunstancia le robara la belleza de sus años.

Quizá por eso no hay en su voz vestigios de resentimientos, y si va al pasado no es para arrepentirse ni hurgar en heridas cerradas en falso, sino para sacarle a la nostalgia lo que de bello e impulsor tiene.

Lo apunto todo para el mañana, que es decir para el ahora: hacer cada sacrificio olvidada de su valor; estar donde crea que debo y puedo, y donde me necesiten; querer hoy, porque es el único día que tenemos seguro para hacerlo; espantar la queja, y buscar lo hermoso siempre.

Quiero mirar atrás y sentir que detrás de mis aciertos y errores siempre estuvieron la lealtad y el bien. Quiero poder hablar como mi amiga, sabiendo la razón de mi vida y defendiéndola.

LA TINTA HABLA

